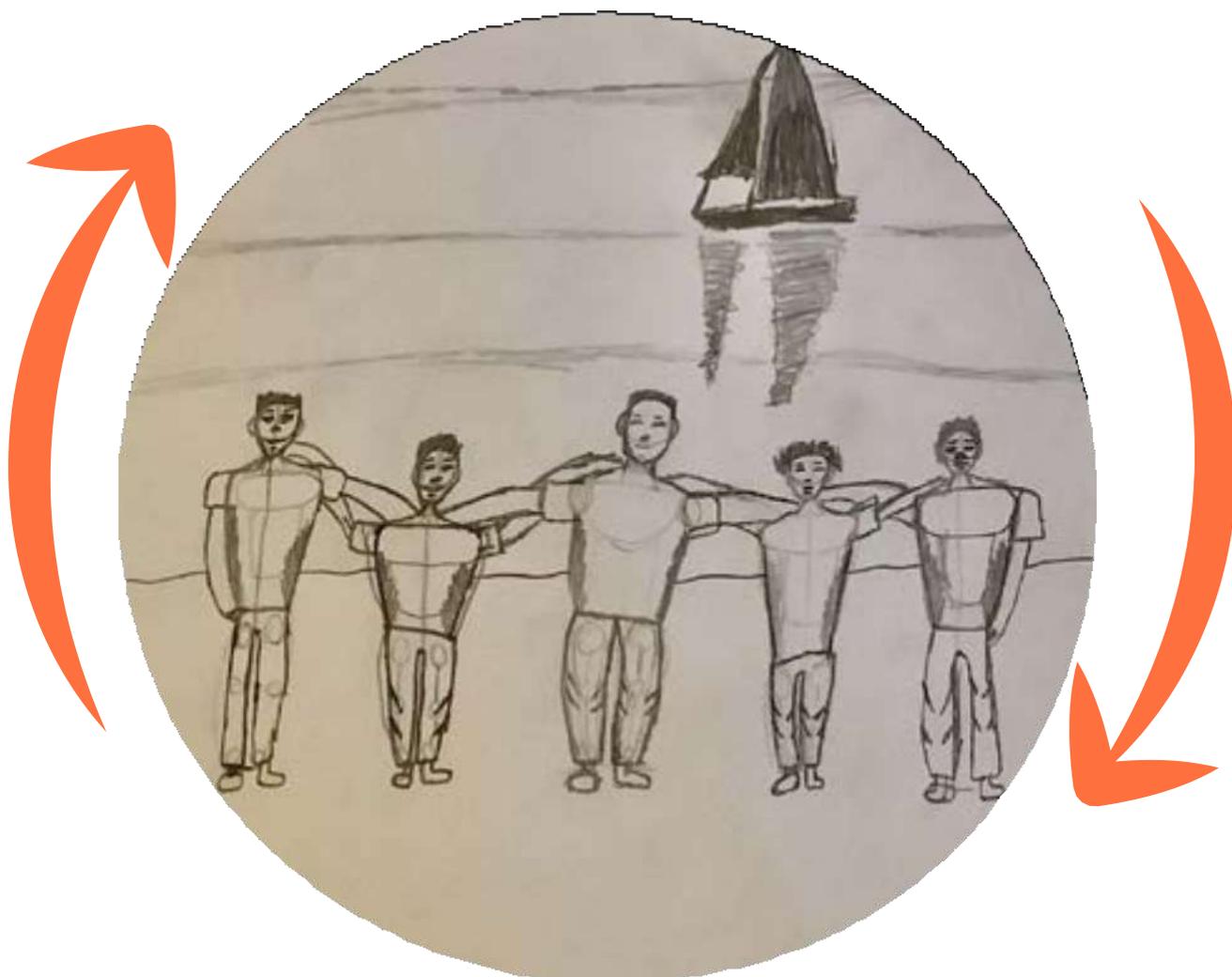
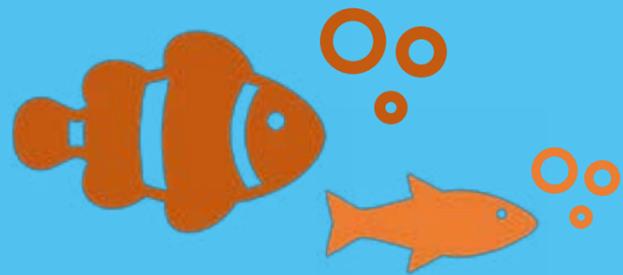


Los 5 Misteriosos

COLEGIO CEU SAN PABLO (VALENCIA)



Autores: Rafael Tortajada Aragó, Luis Gadea Chova, Álvaro Cintrano Alfonso, Mingyu Zou, Jaime Pérez Valenzuela,
Tutores proyecto: Javier Miragall, Vanesa Romero, Francisco Haro.

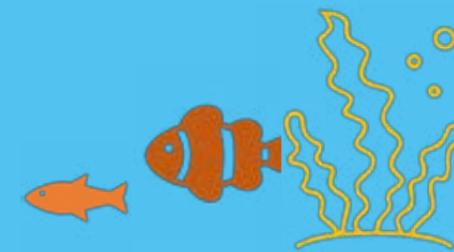


Un día estábamos jugando en la playa al voleibol toda la pandilla. Éramos cinco amigos: Rafael, Luís, Álvaro, Mingyu y Jaime.

Allí en la playa vimos como un ladrón entró a robar a la casa de un famoso arqueólogo de la ciudad que tenía alquilado un piso por aquí cerca. Vimos que el ladrón tenía un papel extraño. Pero no pudimos reconocer al hombre ni tampoco lo que contenía el papel.

Por la noche estábamos en nuestra casa, ya que vivíamos todos juntos. Al asomarnos por la ventana, vimos que el ladrón nos espiaba entonces nos asustamos y nos fuimos a dormir.

A la mañana siguiente, nos dimos cuenta de que nos había dejado una dirección en la puerta escrita en un papel. Poco después, fuimos a ver dónde nos conducía. Cuando seguimos la dirección encontramos una mansión abandonada en la que dentro había un barco gigante y



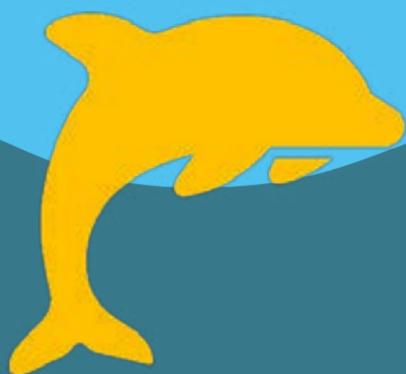
había una pista que indicaba: ir al puerto y coger una lancha.

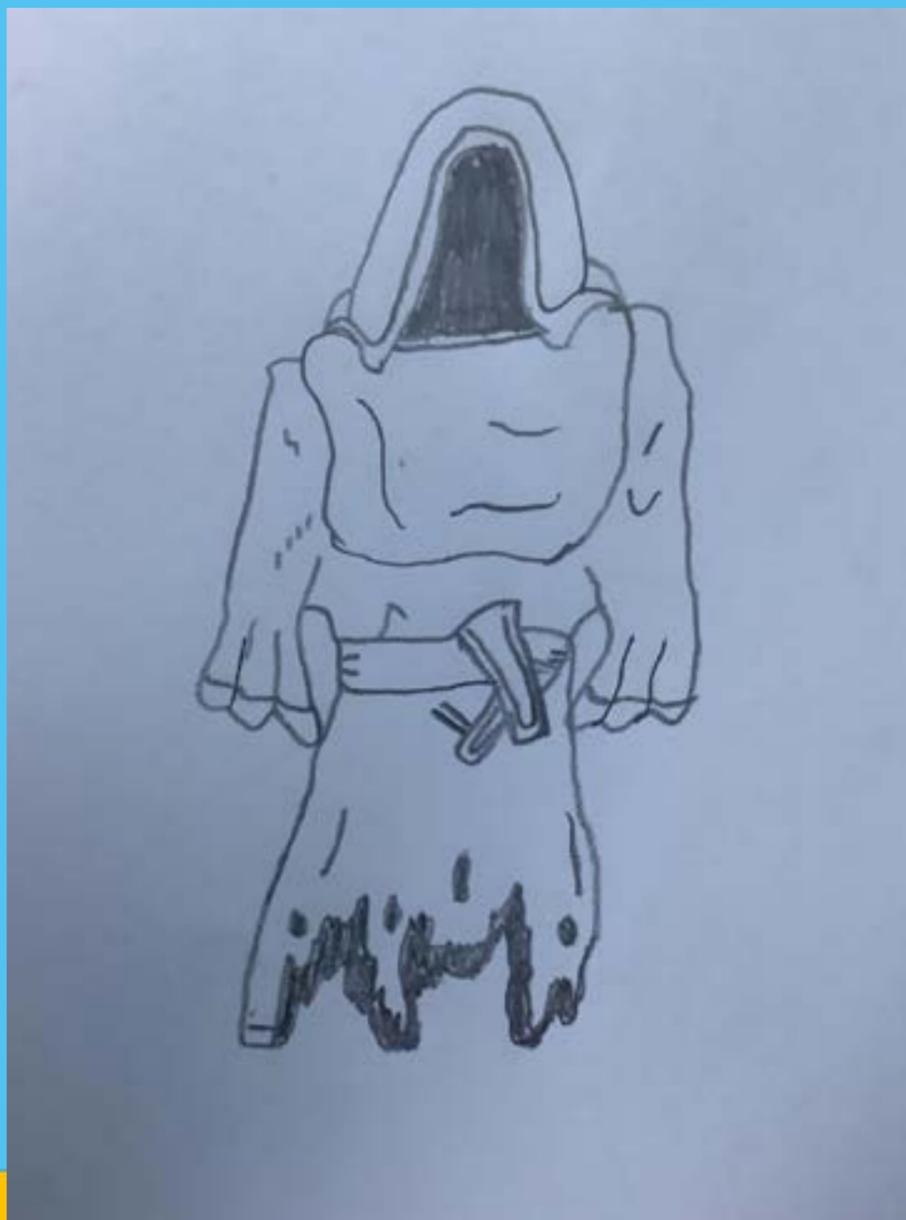
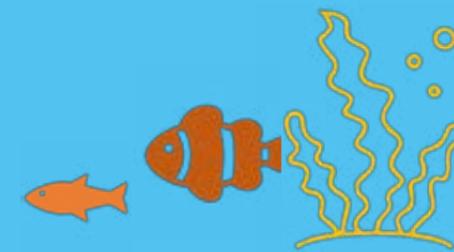
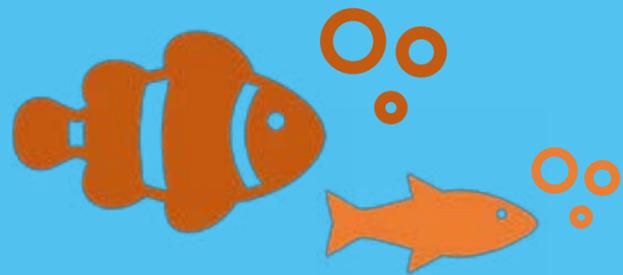
Seguimos las indicaciones de la pista y al llegar al puerto había una lancha aparcada, ya que era la única que quedaba. Dentro de ella había otra pista con un mapa de una isla. Todos avisamos a nuestros padres, pero Jaime y Luís desaparecieron de repente. Entonces Álvaro, Rafael y Mingyu se fueron en busca de la isla misteriosa.

Había mucho oleaje y la lancha se quedó sin gasolina. Entonces naufragamos. Al despertar parecía que, por arte de magia, estábamos en la isla.

De repente, salió una criatura del agua. No sabíamos lo que era, pero parecía una especie de fantasma.

Después, vimos un perro que estaba muerto de hambre. Le dimos algo de comer y corrió hacia una cueva. Decidimos seguirlo. No encontramos ninguna entrada, sólo un pequeño agujero por el que no cabía una persona.

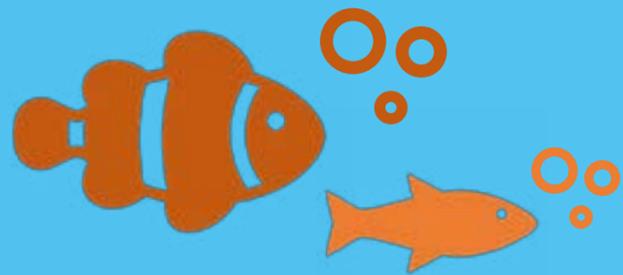




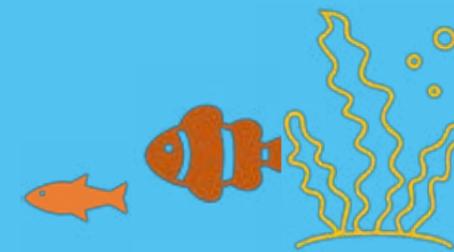
Entonces, el perro valerosamente entró por el agujero. Esperamos un rato y después de media hora, oímos al perro ladrar. Resultaba que había encontrado una entrada por otro lado para acceder a la cueva.

Decididos, entramos en la cueva para ver los misterios que albergaba. Al entrar nos sentimos observados y por eso aligeramos el paso. Llegamos a lo que parecía el final de la cueva. Mingyu se sentía muy cansado, así que se sentó en una roca. De repente, escuchamos como algo se derrumbó. Miramos a Mingyu y había descubierto un pasadizo secreto en la roca, así que nos adentramos. Mingyu encontró una puerta y aunque le dijimos que no entrara, entró y resultó que el suelo era frágil. Cuando pensábamos que Mingyu se iba a hundir, apareció el fantasma que vimos en la orilla y le salvó.





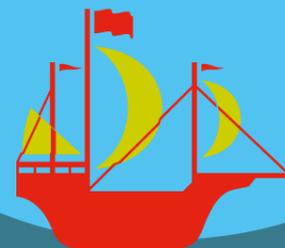
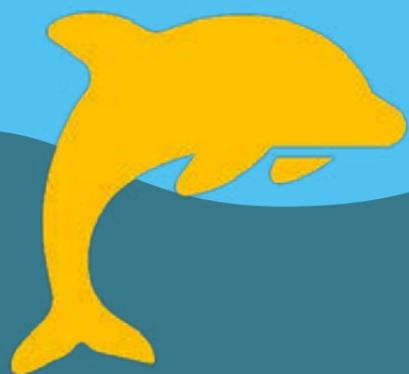
Al final del pasadizo vimos una puerta de madera antigua y cuando la abrimos nos encontramos una enorme cueva repleta de barcos antiguos entonces decidimos buscar el tesoro que estaba en alguno de estos barcos. Entonces en el último barco y el más grande encontramos un tesoro repleto de oro y joyas.

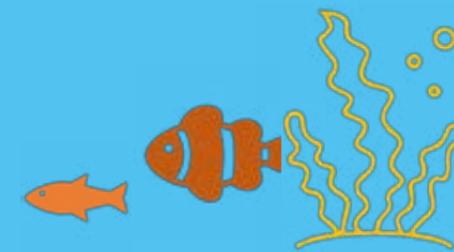
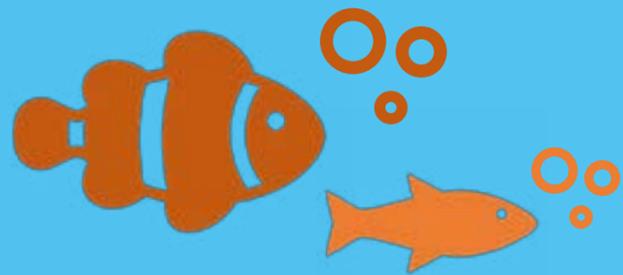


De repente Jaime y Luis aparecieron y nos dijeron que se habían perdido. Poco después de salir del barco se empezó a derrumbar todo pero otra vez el mismo fantasma nos salvó del derrumbamiento, entonces nos explicó quién era.

Nos dijo que era nuestro tatarabuelo y también un pirata muy famoso en su época y nos contó un poco de sus historias.

Que él era uno de los ayudantes de Magallanes que participó en la expedición de América. Contaba que era el guardián que protegía los tesoros que conseguían. Su trabajo fue muy importante porque impidió que los piratas del bando contrario consiguieran el tesoro y que les dejaran seguir adelante. Pero poco a poco fue consiguiendo importancia para los piratas ya que ejerció muy bien de pirata. Cuando volvieron de la expedición le dieron un trofeo por todos los grandes logros que había conseguido, a él y a toda su tripulación.





En otra expedición con recursos más avanzados iban por las Islas Baleares y un traidor le dijo que se subiera a un bote de madera para cazar un animal muy difícil de encontrar, es decir una ballena azul. Pero él no sabía que había un gigantesco agujero en el bote. Entonces fue a buscar a la supuesta ballena azul y al cabo de un tiempo de búsqueda el bote empezó a hundirse hasta que al final se hundió y como estaba en altamar y había muchas olas se acabó hundiendo y no consiguió sobrevivir.

Después de que nos contase sus historias nos dirigió al único pasadizo que había que llevaba a una sala en la había una máquina de tiempo.

Rafa tenía una piedra en la mano y tenía intención de darle a una botella de cristal, pero no consiguió darle y le dio a una palanca que había en el suelo que nos teletransporto a la época de Magallanes y vivimos todo lo que nos había dicho nuestro tatarabuelo. Vivimos exactamente todo lo

que nos había contado. Las expediciones que nos había contado, etc., pero algo no fue igual: la supuesta muerte de nuestro tatarabuelo. Estábamos allí y vimos como nuestro tatarabuelo efectivamente estaba cazando a la supuesta ballena azul y vimos que se le empezó a hundir el bote entonces, con nuestra barca, le salvamos la vida. No pudimos pillar al traidor. Al salvarle le explicábamos lo que pasó y quiénes éramos. Mientras le contábamos todo vimos a una BALLENA AZUL entonces justo cuando nos íbamos a ir a lo lejos vimos como el traidor gritó. ¡Quiero esa ballena azul, perdonarme y os ayudare por el resto de vuestra vida! Un rato después la máquina del tiempo ya había llegado a nuestra época.

FUERON FELICES Y COMIERON PERDICES

